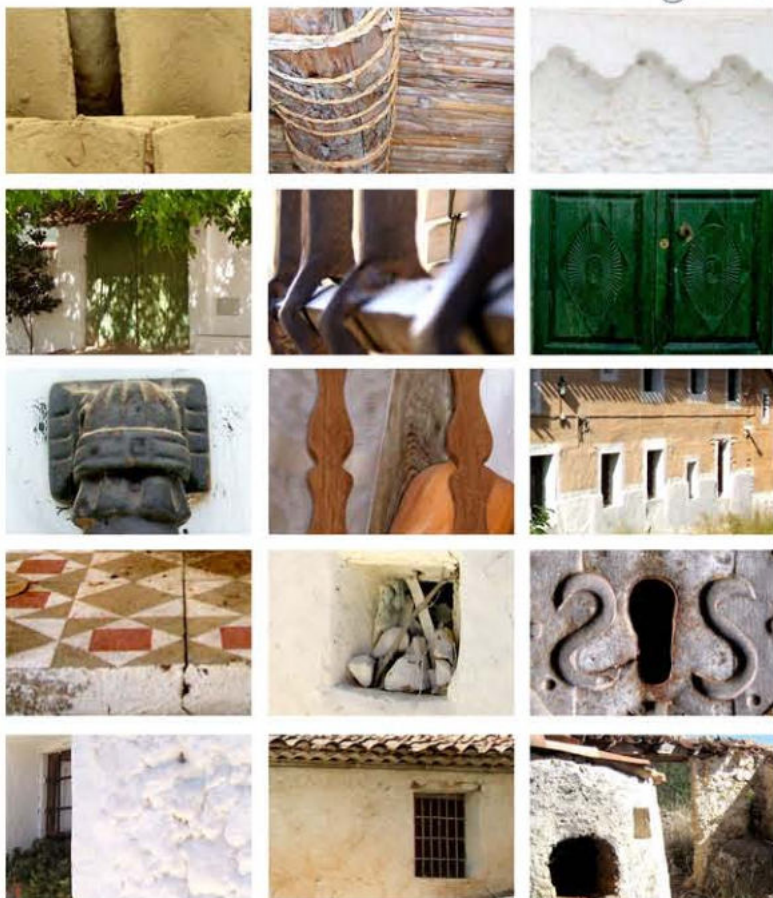
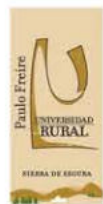


arquitectura tradicional Sierra del Segura



www.sierradelsegura.com



Financia: IC Leader +



www.cantal-arte.com

arquitectura tradicional Sierra del Segura





Dirige y Coordina

GRUPO DE ACCIÓN LOCAL SIERRA DEL SEGURA

Autores

GRUPO DE ACCIÓN LOCAL SIERRA DEL SEGURA

Diseño y maquetación

CARTEL, DISEÑO Y COMUNICACIÓN

www.cartel-arte.com

Impresión

GRAFICAS CAMPOLLANO

Dep. Legal

AB-XXXXXXX

Financia

GRUPO DE ACCIÓN LOCAL SIERRA DEL SEGURA

Ctra. CM.412 km.230

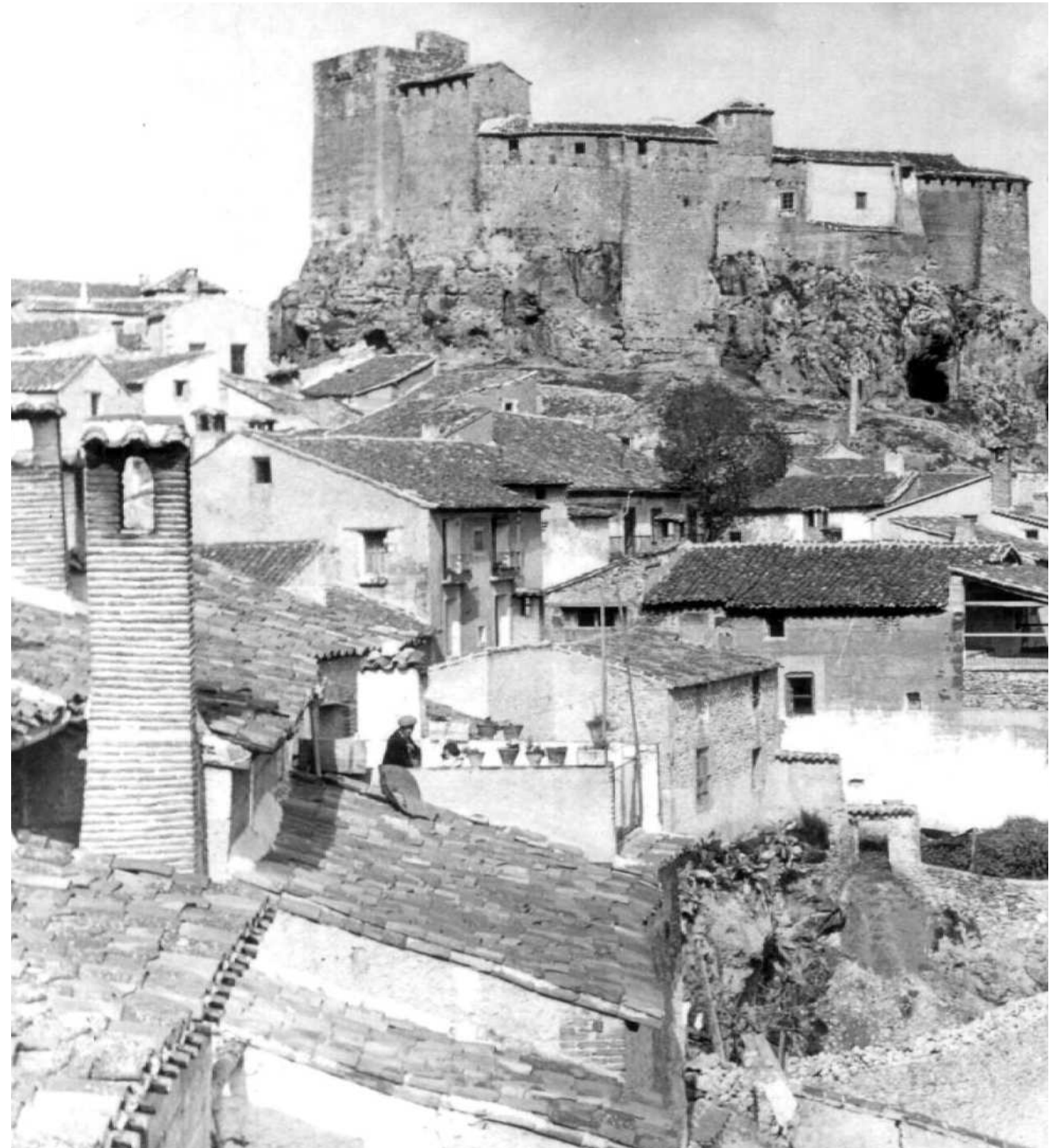
02430 Elche de la Sierra (Albacete)

Web: www.sierradelsegura.com

E-mail: sierradelsegura@sierradelsegura.com

T. 967 41 70 06

F. 967 41 10 75





índice



• Introducción	03
• Técnicas constructivas	05
- La mampostería	05
- El tapial	06
• Aspecto externo	08
- Planta	09
- Fachada	09
- Alturas	13
- Tejados	14
- Aleros	16
- Ventanas y balcones	17
- Puertas	18
• Aspecto interno	19
• Variantes a las tipologías	
básicas tradicionales	23
- Tipos	26
• La arquitectura tradicional	
de la Sierra del Segura a	
través del tiempo	31
- Ejemplos de morfología	
urbana	31
- Ejemplos de viviendas	
“populares” de arquitectura	
tradicional	34



Los Rautes. Yetas.Nerpio

INTRODUCCIÓN



Letur

La arquitectura rural es fundamentalmente una arquitectura funcional, pensada para cubrir las necesidades de sus usuarios y adaptada al entorno. Es, por tanto, una arquitectura protagonizada por la sencillez, sin artificios ni ornamentos, aunque no por ello carente de estética, y por la utilización de materiales del entorno, sencillos y económicos que podemos encontrar fácilmente y que no requieren un esfuerzo económico para sus propieta-

rios. Se trata de una arquitectura para habitar, para vivir, esencialmente civil y doméstica y ligada a los sistemas de producción agropecuaria.

Para analizar la vivienda popular tradicional debemos de tener en cuenta en todo momento el entorno en el que se ubica. En la Sierra del Segura, éste se caracteriza por el medio montañoso protagonizado por un hábitat disperso en pequeños núcleos de

población, unidos por caminos estrechos y de difícil acceso, con calles estrechas, de distribución anárquica y en forma escalonada a lo largo de las laderas en las que se asienta. El trazado de estos núcleos suele presentar una o varias calles principales siguiendo las curvas de nivel y el resto transversales. En las zonas más llanas, la vivienda puede ser más amplia pues pueden aprovechar más terreno para la edificación, con construcciones adosadas relacionadas con la actividad económica de sus habitantes (hornos, corrales, cuadras, gallineros, etc.).

En torno a estas calles se van a distribuir las viviendas de grandes propietarios, de medianos y pequeños burgueses y propietarios, y de jornaleros que constituyen el grueso de la población. Unos y otros cuentan con una tipología de vivienda de acuerdo a su poder adquisitivo, en donde si bien las técnicas constructivas no difieren, sí lo hace la calidad de los materiales o la distribución del espacio.

Otro aspecto a tener en cuenta en la estética de las viviendas serranas, son las influencias de arquitecturas cercanas y de carácter histórico. En cuanto al primer aspecto, la Sierra del Segura se sitúa en la parte más al sur de la provincia de Albacete, encajada

en las Sierras de Jaén y Murcia. Culturalmente se encuentra más cercana a estas sierras que a la llanura manchega. Por tanto, los tipos constructivos en estas comarcas son muy similares. Ocurre algo similar en las influencias de carácter histórico. La impronta medieval se mantendrá en la estructura, tipología y técnicas hasta prácticamente la actualidad. Son sobre todo formas heredadas del mundo musulmán y del carácter fronterizo que adquirió la comarca durante más de cuatro siglos las que identifican esta arquitectura.



TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

La construcción tradicional en la comarca de la Sierra del Segura se realiza mediante dos técnicas fundamentalmente: el tapial (tierra húmeda apisonada) y la mampostería (piedra sin labrar cogida con mortero de cal y arena), aunque también es frecuente que ambas se superpongan creando una forma mixta de construcción, en la que la mampostería se prolonga hasta la primera parte de la vivienda (primera planta) y la parte superior se realice mediante la técnica del tapial.

La mampostería

La mampostería, alzado de piedra trabado con un mortero de cal y tierra, yeso, barro, o bien en seco cuando no se emplea ningún mortero (es el caso de las paredes de piedra de sostenimiento en los bancales, las hormas, que actúan como talud entre dos terrenos en distinto nivel. Al estar hecha sin ningún tipo de mortero permite filtrar el agua y evita el estancamiento y la posibilidad de derrumbes).



Royo Odrea. Ayna

La función de este mortero es doble, por un lado asentar las piedras y unir las juntas, para evitar la penetración del agua.

La piedra va superponiéndose en tamaño decreciente, acomodándose unas a otras por hiladas horizontales sobre la capa de mortero. Para esto, la pericia del maestro-albañil es importante, pues es el que debe de casar las piedras buscando las que mejor se acomoden unas a otras para conseguir muros firmes, sólidos y bien trabados. Las piezas mayores son las que definen la altura de la hilada mientras que las pequeñas se apilan para conseguir su nivel.

Los muros así contruidos suelen tener un importante espesor (unos 60-80 cm. de grosor).

El tapial

El tapial es la construcción en tierra a partir de unos moldes de madera denominados tapiales. Comienza con la cimentación de la edificación. Ésta consiste en un zócalo de piedra no muy profundo sobre el que se monta el tapial (sobre los 50 cm.), aunque en ocasiones éste puede prolongarse toda la primera planta. Esta base de piedra evita la ascensión de la humedad del suelo por el alzado.

Sobre esta base se monta el armazón del tapial, que se rellena de tierra con o sin guijarros, compactándola con los pies y pisones. La pauta de construcción es la siguiente: una vez montado el molde o armazón, se introduce la tierra que se va apisonando con los pisones y los pies, hasta que esta tierra queda compactada y firme. Es también frecuente que, previamente al relleno de tierra, se realice la costra, que refuerza la cara del muro. Se trata de una mezcla de cal y arena (una parte de cal y otra de arena) humedecida que se extiende pegada a los tableros y que forma así una costra de unos 4-5 cm., que recubre la tierra apisonada.

El tapial se construye por hilos sobre la cimentación. Es decir, una vez realizado el alzado del molde, éste se desmonta y se vuelve a montar inmediatamente al lado del anterior o en la parte superior. Montándose y desmontándose conforme se va ampliando el alzado de la pared que se construye.

Los alzados realizados con esta técnica presentan un gran grosor de unos 80-90 cms.

Las características que hicieron que estas técnicas se extendieran por toda la comarca fueron su reducido coste para la extracción, elaboración,

construcción y reciclaje de los materiales necesarios, pues éstos se encontraban en el entorno. Sin embargo, estas técnicas constructivas que se mantuvieron hasta la primera mitad del siglo XX se han desprestigiado desde entonces, considerándolas como parte de una arquitectura pobre, de mala calidad. La nueva arquitectura, vinculada a cuestiones medioambientales, bioclimáticas, de sostenibilidad,

se ha vuelto a fijar en ellas por sus cualidades: integración de la construcción en el paisaje; es un excelente aislante térmico y por lo tanto reducido consumo energético y un excelente aislante acústico; se puede reciclar para hacer una nueva obra o incorporarlo al suelo; no requiere grandes recursos tecnológicos, pues no necesita grandes conocimientos ni herramientas.





Los Campos.Yeste

ASPECTO EXTERNO

No podemos hablar de una tipología clara que caracterice al conjunto de estas viviendas, pues cada una tenía sus necesidades y se ubicaban en medios diferentes. Sin embargo, sí que podemos hablar de elementos que se repiten en todas ellas.

Planta

Las plantas más comunes son las rectangulares, por lo general más largas que anchas.

Fachada

Las fachadas de estas construcciones suelen ser sencillas, con pocos adornos y de paredes gruesas.

Estos alzados de mampostería y tapial, por lo general, se recubrían (“enjaraban”) con un enlucido a base

de arena y cal o yeso, dependiendo de la abundancia o no de estos materiales en la zona, con el fin de protegerlos de la humedad y el agua. Sobre esta capa se echa una lechada de cal o yeso blanco. Esta operación se conoce como enjalbegado.

Enjalbegar era un proceso importantísimo para estas comunidades campesinas, pues permite desinfectar e higienizar las viviendas, por lo que era una actividad que se realizaba con cierta frecuencia (al menos una vez al año en el interior de las viviendas y de uno a dos años en el exterior).

Tanto el enlucido como el enjalbegamiento dependían de las posibilidades económicas de sus moradores. Cuando no se podía contar con este material por falta de recursos económicos, las fachadas aparecían sin ningún tipo de recubrimiento que protegiera los alzados, lo que conllevaba a un deterioro de los mismos, pues la humedad descascarillaba la concha del tapial y deshacía los morteros de la mampostería. En otras ocasiones, no se contaba con suficiente material para recubrir toda la fachada, por lo que sólo se enlucía y enjalbegaba la parte inferior, la primera planta, destinada a la vivienda familiar.



Vivienda realizada de mampostería y enjalbegada con cal (no tiene enlucido). Los Collados. Molinicos

aspecto externo

El yeso y la cal se obtenían en los hornos (caleras y yeseras) para cocer la piedra caliza o de yeso, que “armaban” en los montes cercanos. Estos hornos se construían, por lo general, por los propios dueños de las viviendas para autoabastecerse de estos materiales. Esta operación necesitaba de un gran esfuerzo (requería gran cantidad de madera y piedra) además de contar con el permiso del dueño de los montes al que se daba una parte de la cal o yeso obtenido,

por lo que solían participar en su obtención varios vecinos. Otra opción era comprarla, pero no siempre se disponía de dinero para ello.

También era frecuente, que tanto al yeso como a la cal, se añadiera azulete con el que se pintaba el interior de las viviendas y, en el exterior, los contornos de puertas y ventanas, enmarcándolos. Esta tradición, parece que de origen árabe, tenía como finalidad ahuyentar a los insectos.





Restos de azulete en los marcos de ventanas y puertas.

Las fachadas suelen presentar, igualmente bajo las ventanas de las cámaras, unos salientes de madera sobre los que se apoyaban las tablas

aspecto externo

o cañizo para realizar los salones (donde se secaban productos) o se colgaban directamente.

También suele aparecer un emparado directamente en las fachadas sobre la puerta principal, o en pequeños pilares que se levantaban ante la puerta y que, mediante unas guías, permitían que las trepadoras se enredaran y crearan un porche bajo el que conversar y reunirse en las tardes de verano.

Otros elementos tradicionales que pueden aparecer en el exterior de las viviendas son los poyatos, cuya función es servir como asiento para las tertulias de la tarde de verano o para ayudar a la descarga de mercancías.



Cañizos para salones en Ayna y en Liétor. Diferentes tipos de emparrados en Boche (Yeste), Vicorto (Elche de la Sierra) y Ayna. Poyato en Fuente Higuera (Yeste).



aspecto externo



Por último, las fachadas no suelen contar con zócalos, y el blanco de la cal y el yeso se prolongaba hasta la calle. A partir de principios del siglo XX, pero sobre todo en su segunda mitad, se generaliza un pequeño zócalo pintado de color gris con el que se quería proteger las zonas bajas de la fachadas.

En la actualidad, la fisonomía de las viviendas ha cambiado. Los nuevos cambios en la arquitectura de nuestros pueblos no responden a una evolución natural de las técnicas, usos, materiales y tipologías, sino a una invasión de formas foráneas y a tipificaciones sobre

cómo es la arquitectura rural, así como a formas propias del mundo urbano, que han modificado ostensiblemente la fisionomía de nuestros pueblos.

Nos encontramos así con un número de viviendas “forradas” de piedra que, además, no son del entorno, que poco tienen que ver con la textura y formas de la mampostería (arquitectura en piedra local), con colores llamativos (rojos, azules, amarillos, etc.) tan alejados del blanco que proporcionaba la cal o de los colores terrosos que imponían las piedras y tierras del entorno con las que se realizaban los alzados, desaparecen aleros sustituidos por canaleras, los tejados de teja árabe son sustituidos por otros de colores y formas alejados de los tradicionales (chapa, negros imitando a la pizarra, rojos, etc.). Aparecen igualmente, sobre todo a partir de los años 80 del siglo XX, unos zócalos de piedra que surgen para proteger las fachadas de la humedad y que, estéticamente, pueden responder a las formas que aparecen en las fachadas de tapial donde la cimentación de piedra se prolongaba hasta algo más de un metro, o a una idea de rusticidad que la piedra da a las fachadas y que acabarían prolongándose a los contornos de puertas y ventanas. Todas ellas son formas estéticas impuestas desde fuera y que

responden a “modas”, que poco tienen que ver con la arquitectura tradicional.

Alturas

Las viviendas eran, por norma general, de una, dos o tres plantas, dependiendo del espacio del solar con el que se contase para hacer la casa, siendo las más frecuentes las de dos plantas, en las que la planta inferior se destina a vivienda y cuadra y la superior a las cámaras (lugares donde se almacenaba el grano y los productos de matanza). Ésta última siempre de techo abuhardillado.

Cuando las viviendas tenían tres plantas, la primera seguía destinándose a cocina y comedor, la segunda a las habitaciones, dejando la última siempre como cámara.



Sege. Yeste



Viviendas en Peñarubia (Elche de la Sierra), Tus (Yeste) y Horno Ciego (Elche de la Sierra)



Tejados

Los tejados son a una o dos aguas, siendo más frecuentes los primeros, al ser más sencilla su construcción, pues sólo requerían elevar un lado más que el otro, normalmente la zona de atrás de la vivienda, inclinándose la techumbre hacia la fachada principal. Este tipo de tejados se apoyaban en vigas de madera (pares), generalmente rollizos, que se apoyaban directamente en los muros.

Las cubiertas a dos aguas son de armaduras de parhilera que soportan el tejado a dos vertientes, con una serie de vigas oblicuas o “pares” que van hacia el muro, entre cuyas cabezas, en la parte alta, se interpone a lo largo de toda la armadura un madero conocido como “hilera”.

Sobre los pares o rollizos se coloca el cañizo o el tablazón, y sobre éste, barro, para fijar las tejas árabes.

Los tejados aparecen cubiertos por este tipo de teja elaboradas en las tejeras locales. De estos tejados sobresalían las chimeneas (humeros) de ladrillo de barro cocido (barro macizo) que pueden aparecer cubiertos con un tejadillo o sin ningún tipo de recubrimiento.

En el tejado también es frecuente situar grandes piedras con el fin de evitar que con los fuertes vientos las tejas se desprendan.



Humeros altos realizados con ladrillos macizos. Tejados realizados con teja árabe formando ríos.



La teja árabe es un material milenario y utilizado prácticamente en todo el país. Este material es, junto con el blanco de la cal, uno de los elementos más característicos de la arquitectura de la Sierra del Segura.

Aleros

Los aleros son una prolongación del tejado, realizados para proteger las paredes de la lluvia. Estos aleros presentan formas muy características

y comunes en toda la Sierra del Segura. Los más habituales son los que constan de una prolongación de dos, tres tejas superpuestas, que sobrevuelan las fachadas, pero también podemos encontrar otros tipos: salientes de madera soportados por canes o formados por una o varias filas de ladrillo (colocados escalonadamente), sobresaliendo sobre la línea de la fachada en forma de “dados” y “picos de gorrión”, de los que sobresalen las tejas.



[1]



[2]



[3]



[4]



[5]

[1] Alero de prolongación de tejas en Ayna.

[2-3] Alero con ladrillos en forma de dados y picos de gorrión y de madera en Yeste.

[4] Alero con moldura y teja en Nerpio.

[5] Alero con moldura en Elche de la Sierra.

Ventanas y balcones

Las ventanas son pocas y pequeñas, para evitar la entrada del viento, el frío o el calor excesivo al interior de las viviendas y distribuidas simétricamente a lo largo de la fachada, teniendo como elemento central la puerta. Estas ventanas están protegidas por barrotes de madera dispuestos de forma paralela verticalmente, o con pequeñas y sencillas rejas realizadas por herreros locales. Cuenta, además, con contraventanas de madera (algunas aparecen labradas).

Sobre estas aberturas se colocan dinteles de madera, con el fin de soportar el peso del alzado. Estos dinteles pueden ser simples rollizos o vigas de madera trabajadas que suelen apa-

recer vistas en las fachadas, en alzados que no se han enlucido, y desaparecen de la vista en donde sí se realiza este proceso.

Las ventanas son más amplias y numerosas en las viviendas de medianos y grandes propietarios y suelen presentar ventanas de rejas fuertes y artísticas.

Los balcones aparecen en las viviendas más ricas. Suelen situarse sobre la puerta principal, o distribuidos a lo largo de la fachada sobre las ventanas de la planta inferior. Estos balcones presentan una rejería decorativa. En las viviendas más modestas estos balcones suelen ser pequeños y de madera, utilizándose para secar diversos productos.



Detalle balcón del Asilo Viejo de Liétor, balcón en Férez.

Ventanas pequeñas cerradas con rejas de hierro y de maderos cruzados.



Puertas

Son de madera. Las más sencillas son de una sola hoja, partidas y con una gatera en su parte inferior que permitían dejar la parte de arriba abierta para airear y la de abajo cerrada evitando que entrasen animales a la casa. Otras que suelen aparecer son las puertas de dos hojas.

Otras puertas características, sobre todo en lugares donde la agricul-

tura tiene una gran importancia (Ayna, Liétor, Elche de la Sierra...), en fincas de grandes propietarios, o en casonas de hidalgos, son los portones, que dan a un patio y permitían la entrada de los carros y maquinaria agrícola.

Las puertas pueden aparecer labradas o con detalles de herrajes adornándolas, así como llamadores de hierro y bronce, o simplemente estar formadas con listones.

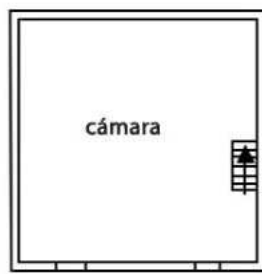


- [1] Portón de doble hoja, una de ellas partida en Los Chorretites. Nerpio.
- [2] Puerta señorial de Liétor.
- [3] Puerta de doble hoja labrada en Bogarra.
- [4] Puerta en Férrez.
- [5] Puerta labrada en La Dehesa de Letur.
- [6] Puerta labrada con cuarterones en Letur.
- [7] Portón en La Dehesa de Ayna.

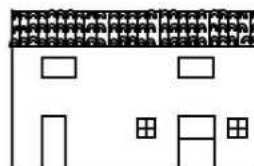
ASPECTO INTERNO



PLANTA BAJA



PRIMERA PLANTA



FACHADA PRINCIPAL

Distribución espacial de una vivienda tradicional campesina.

El interior son casas humildes, con una distribución sencilla y funcional, de planta rectangular y gruesos muros. Constan de una parte baja en donde se sitúa la vivienda y la cuadra.

La zona habitada consta de una cocina que da directamente a la calle, cuenta con una o dos ventanas. En ella el elemento esencial es la chimenea, fuente de luz y calor en invierno y lugar para cocinar. A los lados de esta chimenea suele situarse una o dos pequeñas alacenas empotradas, en donde se colocan el escaso menaje de hogar y los útiles de cocina y las cantareras, para los cántaros con agua de la fuente, bien de madera o bien de obra.

Este espacio es el lugar donde se desarrolla la vida familiar, se cocina, se

come, se recibe la visita de los vecinos, se organizan bailes (cuando es lo suficientemente grande), etc.

La cuadra, con entrada independiente o a través de la propia vivienda (de la cocina) es otro de los elementos indispensables en toda vivienda tradicional.



Cuadra en La Navazuela. Ayna

aspecto interno



Cuadra en El Prao (Peñarrubia-Elche de la Sierra) a las que se accede por una puerta desde la vivienda principal además de contar con otro acceso propio. Cuadra en Yeste con acceso propio.

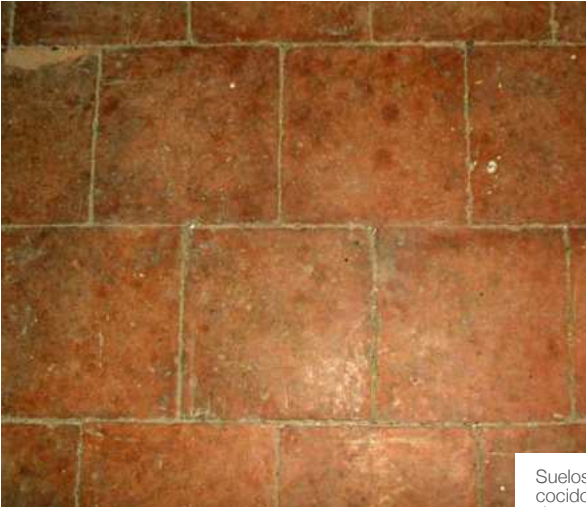


Cámaras, la primera con atroses y la última con maderos para colgar productos de matanza. Las techumbres son de maderos con cañizos y tableros.

Esta estancia principal daba al dormitorio o dormitorios y a una escalera que conducía a las cámaras, donde se encontraban los “atrojes” (trojes) para almacenaje de cereales y otros productos agrícolas para el consumo del año.

Los suelos se realizaban tierra batida apisonada, con algo de cal para facilitar su compactación o de una masa de cal y arena pulida con un “guijarro” hasta que quedaba liso y brillante, aunque también los

había de losas de barro cocido de color rojo y en las casas más pudientes, a partir de principios del siglo XX se impuso la utilización de baldosas decoradas formando un dibujo.



Suelos de barro cocido rojo y decorados. Suelo de tableros de madera.



La techumbre de esta primera planta solía estar realizada con revoltones (arquillos entre vigas de madera). La cubierta de la cámara se realizaba con vigas de madera de pino (rollizos), cortada en su época adecuada, sobre la que se colocaba el cañizo o tablones de madera. Sobre esta cubierta se

colocaba la teja árabe, formando ríos e hileras. Los tejados sobresalían en la fachada en forma de aleros, para evitar que se manchase la pared y protegerla. Estos podían ser una prolongación de las propias tejas, los más comunes, o una base de ladrillo macizo sobresaliendo o de madera.



Techumbres realizadas con cañas y con tablones de madera, y dos tipos diferentes de revoltones, con rollizos y con vigas de madera.



VARIANTES A LAS TIPOLOGÍAS BÁSICAS TRADICIONALES

Lo expuesto anteriormente podría entenderse como una forma constructiva básica y común en toda la Sierra del Segura. Pero dentro de ella también podemos encontrar variantes como consecuencia de la adaptación al entorno, a influencias cercanas o a las posibilidades que ofrece el espacio arquitectónico.

Podemos encontrar así construcciones de más de dos plantas (tres e incluso cuatro plantas), propias de zonas donde no se podía contar con terreno suficiente para construir, de esta forma las viviendas ganan metros en altura. Es el caso de aglomeraciones urbanas, de núcleos concentrados en un espacio reducido, bien por cuestiones históricas (desarrollados en el interior de murallas) o de poblaciones situadas en zonas con pocas posibilidades de expansión por las dificultades orográficas.

Más de dos plantas suelen también tener las viviendas de medianos y grandes propietarios o de comerciantes, sobre todo a partir del siglo XIX. Estas casas disponen de una zona común en la parte baja, mientras que en la primera planta se distribuyen las habitaciones.

En todas ellas aparecen las cámaras en la última planta con tejados abuhardillados generalmente realizados con techumbres de cañizo y rollizos, con trojes y cañas para colgar los productos para arear.

En cuanto al aspecto exterior de las viviendas, como ya hemos señalado era habitual el enjalbegamiento de las fachadas (bien con yeso o bien con cal) dando a las poblaciones una fisionomía de pueblos blancos. Sin embargo, también aquí encontramos variantes. Como hemos dicho, dependiendo de las posibilidades económicas de los moradores, las viviendas se podían emblanquecer o no. Es más frecuente que esto no ocurra en las construcciones realizadas con la técnica del tapial, pues la costra con que se revestía la parte externa de la tapia la protegía de las inclemencias del tiempo, por lo que no resultaba tan prioritario proteger el alzado con un enlucido o una lechada. Tenemos así, aldeas sobre todo, que presentan una fisionomía arquitectónica en tonos terrosos, fundiéndose con el entorno.

También aparecen construcciones en mampostería sin enlucir o enjalbegar, apareciendo las piedras sin labrar vistas.

variantes a las tipologías básicas tradicionales



Alzados de mampostería en El Ginete, Liétor. El Pardal, Molinicos. Royo Odrea, Ayna. Alzados de tapial en Elche de la Sierra y Sege, Yeste.



Las viviendas pertenecientes a personas con mayor poder adquisitivo, presentan igualmente un aspecto externo característico. Nos encontramos con viviendas que presentan elementos decorativos externos con el que los propietarios manifiestan su poder social, económico y político dentro de las poblaciones. En los siglos XVI a XIX este aspecto se plasmaba a través de viviendas señoriales en donde en-

contramos escudos, grandes portadas con motivos decorativos de herrajes, rejerías, balcones, etc. y a partir del XIX con un gusto más burgués, más modernista, encontramos elementos decorativos que decoran las fachadas en forma de molduras, generalmente de yeso que dibujan formas geométricas en torno a puertas y ventanas o distribuidas por las fachadas, rejas artísticas, etc.

variantes a las tipologías básicas tradicionales



Diferentes viviendas con fachadas decoradas en Bogarra, Elche de la Sierra, Liétor y Yeste.

Otras formas características de la arquitectura tradicional de la Sierra del Segura son las construcciones de fincas o cortijos. Se trata de viviendas distribuidas especialmente en las grandes propiedades de labor. Constan de una edificación destinada a la vivienda de los propietarios junto con

otra destinada a los medieros o a los administradores o guarda.

Estas construcciones disponen de diferentes construcciones anexas entre las que se distribuyen corrales para el ganado (tinadas), gallineros, gorrineras, cuadras, hornos, etc.

variantes a las tipologías básicas tradicionales

Estructura de complejo arquitectónico de finca o cortijo.



Planta Baja.

Aparecen dos zonas claramente diferenciadas: un lado aparecen dependencias para actividades agrícolas y ganaderas y al otro las viviendas de administradores y vivienda principal.

Planta primera.

Estas plantas están destinadas en ambas viviendas a almacenar los alimentos y a palomar.

Tipos

Las variedades tipológicas van a depender, en gran medida, del aprovechamiento del espacio del que se dispone para construir, de las posibilidades económicas de sus propietarios, de las influencias arquitectónicas foráneas, etc.

• Casas de ricos propietarios

Estas viviendas se construyen en las calles y plazas principales. Son viviendas de grandes dimensiones cuyos espacios internos presentan un uso diferenciado, siguen las influencias arquitectónicas del momento (modernista en el XIX, renacentista en el XVI,

etc.) A partir del siglo XVI aparecen construcciones ocupadas por hidalgos y la nueva burguesía que pretende mostrar su poder social, económico y político a través de sus casas en cuyas fachadas sitúan sus blasones y escudos familiares, rejas y balcones, etc. A partir del XIX se incrementa el furor constructivo de los nuevos burgueses. La fachada principal aparece decorada con molduras que las decoran, rejería, etc. Estas viviendas constan de dos o tres alturas ocupando un espacio muy amplio. La amplitud de la construcción hace que sea más frecuente en ellas tener tejados a dos aguas.

Los materiales y técnicas constructivas son los mismos que para las



Elche de la Sierra

edificaciones más populares, tan solo se diferencian de éstas en la calidad de los mismos.

Su distribución espacial suele responder a los siguientes espacios:

- Un sótano donde se sitúa la bodega con jaraiz y sala de tinajas.

- Planta baja a la que se accede por grandes puertas que marcan el eje simétrico del edificio que da paso

a un portal, amplio y decorado, y a la escalera.

- Planta principal, donde se encuentran las dependencias más nobles: dormitorios, salones, pequeñas capillas, gabinetes, etc.

- La parte superior, destinada a cámara para almacenar los cereales, productos de la matanza, etc. y en ocasiones también para depositar los objetos que con el paso del tiempo se iban desechando y no se tiraban. A veces, esta planta se destinaba para alojar a la servidumbre.

Además, estos propietarios también poseen en sus propiedades construcciones de gran envergadura, construcciones rurales desarrolladas horizontalmente, en donde aparecen distintas edificaciones destinadas a vivienda de los propietarios, otras viviendas de guardas y colonos, y construcciones auxiliares necesarias para las tareas agrícolas que en ella se desarrollaban. Son los llamados cortijos o casas de fincas.

• Casas de medianos propietarios

Son casas de artesanos, pequeños y medianos agricultores, comerciantes,

funcionarios, etc. Dependiendo del nivel económico de sus propietarios pueden ser de dos o tres alturas.

La planta suele ser rectangular y el número de dependencias varía según las necesidades y poder económico. En cuanto al aspecto exterior, el eje principal es la puerta de entrada, que marca una composición simétrica, repitiéndose la misma cantidad de elementos a uno y otro lado. Es también frecuente que aparezca sobre la puerta principal un balcón.

Cuando se trata de viviendas de profesionales (médico, farmacéutico, etc.) o de comerciantes, la planta baja se destina a la práctica de su profesión.



• Casas “populares”

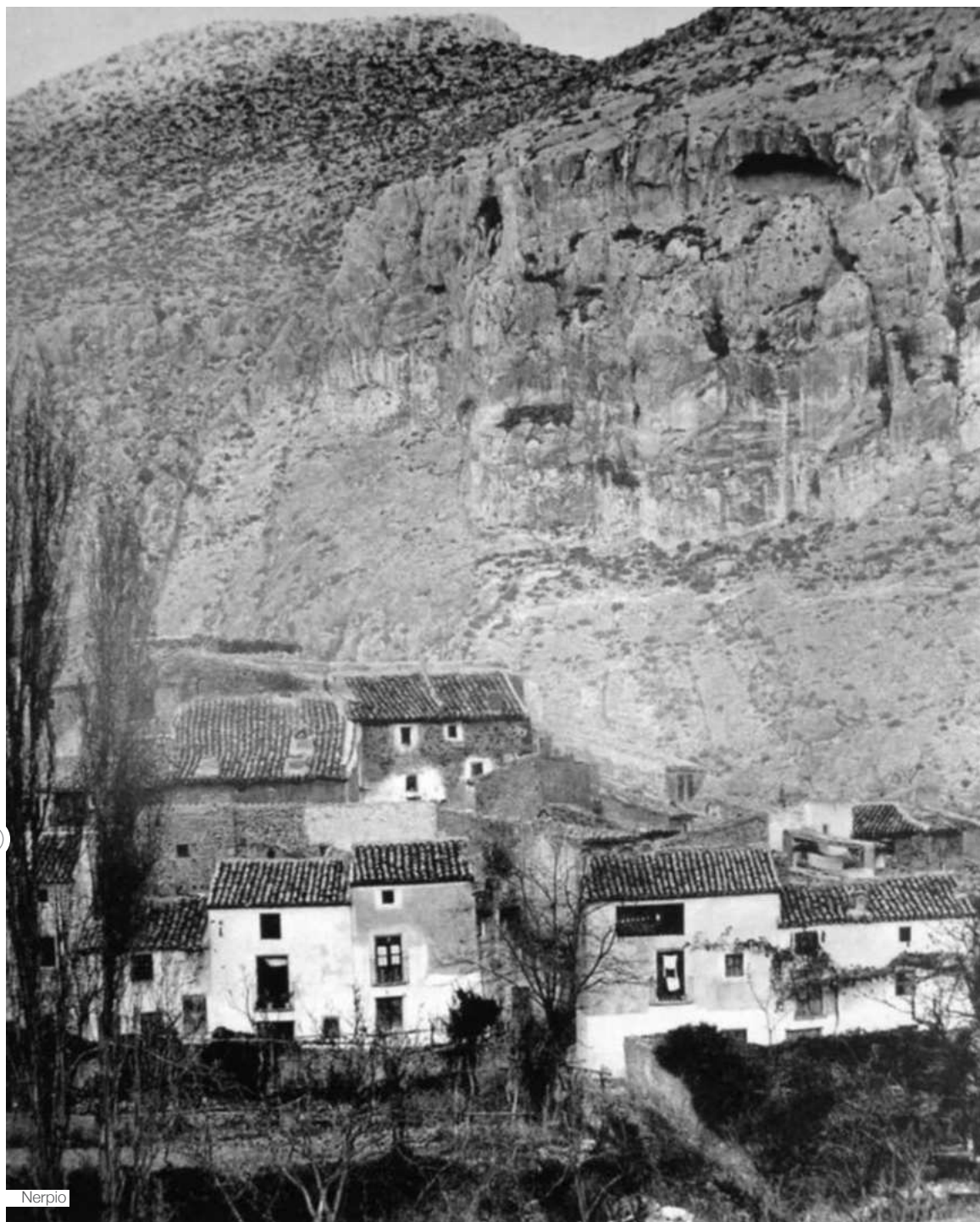
Son casas de una o dos plantas y cubiertas a una o dos aguas. La fachada se compone de una puerta de acceso, pequeña, y una o dos ventanas en la planta baja, pequeñas y rectangulares, protegidas por rejas sencillas (machihembradas) o barrotes de madera. La puerta suele ser de una sola hoja y dividida en dos horizontalmente. En el interior las estancias son pequeñas y poco ventiladas. El suelo era de yeso o cal apisonado.

La mayoría cuenta con una cuadra a la que se accedía por la misma vivienda aunque también pueden tener una puerta independiente.

Las cámaras en estas viviendas, además de cumplir su función de acopio de alimentos, también se utilizaban para el engorde de cerdos o de gallineros, cuando no se disponía de espacios exclusivos para esta finalidad.

En lugares muy localizados también se pueden encontrar dependencias excavadas en la roca. Pequeñas cuevas que se horadaban en el terreno o pequeñas cavidades que ya existían y que se utilizaban para preservar alimentos perecederos (pues poseían una temperatura constante), aprovechando el desnivel del terreno. Así mientras la fachada principal se encuentra a ras de suelo, la parte de atrás se encontraba bajo nivel de tierra





Nerpio

LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LA SIERRA DEL SEGURA A TRAVÉS DEL TIEMPO

Ejemplos de morfología urbana

Vista de Yeste.

Conjunto urbano apiñado en la ladera del cerro, orientado al suroeste. Las casas encaladas, con teja árabe, son de dos o tres plantas y alternan casas de mampostería y de tapial.

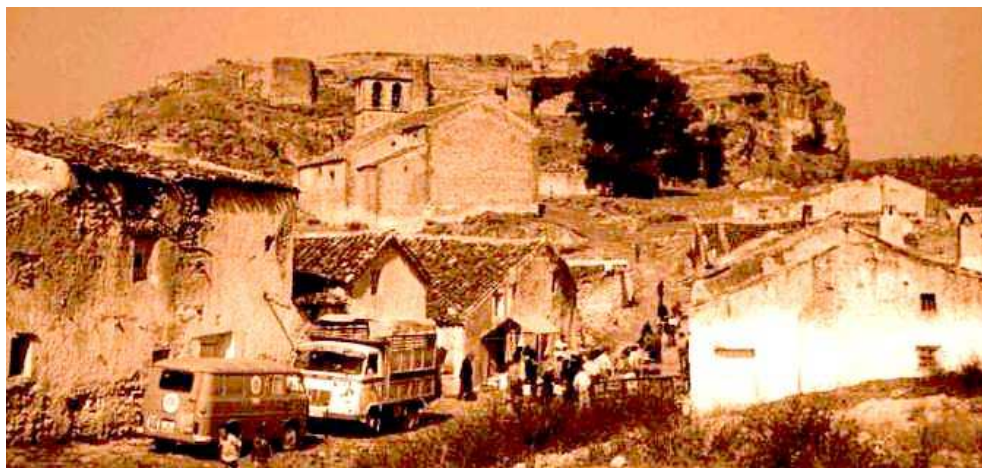


Vista de Ayna.

Conjunto urbano apiñado y situado a lo largo de la ladera del monte. Las casas de mampostería, muchas sin encalar, con tejados de teja árabe son de dos, tres y hasta cuatro plantas algunas de ellas, al limitarse el espacio físico donde construir.



Ejemplo de construcciones en Riópar Viejo en torno a una construcción defensiva de época medieval. Las casas de mampostería presentan restos de encalado en la mayoría de ellas, y muestran ya un estado muy deteriorado por el abandono de la aldea. Son viviendas de dos, tres plantas de teja árabe y tejado a dos aguas la mayoría.



La arquitectura tradicional de la Sierra del Segura a través del tiempo

Casas populares en Molinicos de mampostería sin enjarrar ni enlucir y con azulete en los contornos de las ventanas, emparrado en la fachada y planta inferior encalada.

Viviendas en Nerpio, apiñadas y de tres y cuatro alturas. Son de mampostería, la mayoría sin enlucir ("enjarrar") o enjalbegadas hasta arriba, aunque sí aparece en la planta baja,



La arquitectura tradicional de la Sierra del Segura a través del tiempo

con tejados de teja árabe, sobre todo a un agua. La imagen de las viviendas está tomada de la parte de atrás de las mismas, por lo que no suelen aparecer cubiertas los alzados por un enlucido, aunque sí aparece éste en las fachadas principales.

Ejemplos de viviendas “populares” de arquitectura tradicional

Ejemplo de vivienda popular en una aldea de Riópar. Casa de mampostería encalada, de dos plantas, la primera destinada a vivienda y la de arriba a cámara.



Casa popular en Tus (Yeste). Casa encalada de mampostería, de dos plantas, la primera para vivienda y la segunda para cámara, con palos para salones en la fachada.

La arquitectura tradicional de la Sierra del Segura a través del tiempo

Calle de Colón, en Riópar, en los años 60. Se puede observar a un lado de la calle las viviendas populares de carácter tradicional realizadas con mampostería y encaladas, con aleros sobresaliendo sin canaleras, ni zócalos. Y al otro lado construcciones y rehabilitaciones modernas también de dos plantas, pero con una fisonomía diferente.



Viviendas en Nerpio. Son casas de mampostería, con tejado a un agua de teja árabe, de dos, tres alturas.

Arquitectura popular en Elche de la Sierra. Casas con alzado de tapial encaladas y de dos plantas. En las calles los muros también aparecen encalados.



